

Tea 1-28-10, B.

[TRIGUEROS DE LARA Y LUJAN, CANDIDOTIA]

La Electra:
Tragedia en cinco actos.

Apunte ms. B.

5 actos

1.º 7, [2] h.

2.º 8, [2] h.

3.º 8, [2] h.

4.º 7, [2] h.

5.º 9 [2] h.

Acto 14.º

V. 4.

Tragedia

La Electra

~~###~~ ~~###~~

Acto 1.º

Acto 1.º

1-28-10

Re

Acto xcv

Electra } hijos de
Orestes }

Clitemnestra, Viuda de Agamenon, esposa de
Egisto, Rey intruso de Argos y Ulises
Palamedes, Príncipe Griego que ha cruzado à Orestes
con el nombre de su hijo Fedro.

Acas, antiguo Jefe de las tropas de Agamenon
Antenor, Confidente de Orestes
Guardias

acompañamiento de Damas Griegas.

La escena es en un gran atrio del Palacio de Egisto: comi-
enza de noche, iluminada con faroles; ya venido el día
será iluminada por las ventanas.

La Electra

7.

Acto 1.º

Noche cerca de amanecer: una lámpara ó farol en el fondo:
Electra sola, de luto, encadenada.

Electa - Tentigo de aquel crimen horrendo,
que he perseguido, tú, cuyo silencio
tantas veces turbé; Noche sombría
negro centigo de mi eterno duelo;
Ya Electra aquí no viene á confiante
quejas, suspiros, llantos, ni lamentos;
Su corazón, ya de abrigar cansado
su tímido dolor, al fin, resuelto
se abandonó al engaño sin temores.
Favoreced, Deidades de este imperio
el mas puro furor. Electra sola,
y sin amparo á vos guía sus ruegos:
Para extinguir delitos de mi cara,
su castigo espere por largo tiempo
de la mano de Orezes; Su infortunio
hizo ilusorios todos mis proyectos.
(Murcio sin duda mi infeliz hermano;
si con poder mi voz, llames sangriento
del mayor Rey del mundo, objeto triste,

de mi inmenso dolor perpetuo objeto,
Padre infeliz, si en la region sombría
es posible que muevan á los muertos
los males de los vivos, cuánta pena
congojara á tu sombra en los eternos
males que á tu familia se dentan!
Poco fue (oh padre mio!) que sedientos
de tu sangre los tuyos traspasaron
con hierro criminal tu augusto pecho,
y á la faz de los Dioses á la muerte
de su exorio, pusieron complemento
los horrores del crimen de tu exorio;
Poco fue, que despues huviese puesto
el ceño en otras manos, quando solo
tu digno hijo era tu heredero;
Utun fue poco, que Egipcio en mis desgracias
se deleitase, y sin ningun respeto
ni piedad, trate á Electra como esclava;
Para mas abatir mi desconuelo,
Jen se atreve á levantar los ojos
para mirar tu hija; su hijo (Oh Cielo!)
espera un himeneo delincuente,
si tu muerte imitando me de nuevo

mi valor, no extingüiere sus antorchas;
 Pero porque la execucion detengo?
 Clitemnestra se armò para un gran crimen;
 ay sin crimen, sus furias imitemos;
 Corramos al Ullán, donde me llama
 su espanto, y en su sangre caiga embuelto
 este audaz paricida, que me ama.
 Era gloriosa acción fuera el esfuerzo
 mas digno de mi sangre, y mi venganza;
 Mas de que nace (oh Dios!) que no lo emprendo?
 Será acaso el amor que me contiene?
 ¿Qué pronuncian, Electra, tus acentos?
 Perdona, Agamemnon, perdona, padre;
 mi corazon no cede al grato fuego;
 no se abandona vuestra triste hifa
 a obras con los traxanos de concierto,
 y ser de paricidas compañera.
 Hago para vengarte quanto puedo.
 Mas vive en tanto libre mi inocencia?
 A través de mi furia y mis deseos,
 la virtud de este Jén hà encontrado
 el camino mas fácil de mi pecho:
 Mas Uxacas no parece; oh Dios, ¡justo!

Si mi venganza vendiera en secreto?

(S.^o Alcan)

Si fiel en la apariencia: Alcan amigo,
de tu fe se quejaban mis reuelos.

Llena de furo y espanto, ya temía
que el único mortal en quien espero
no osase: ¡pero que, tan solo buelvas?

Alcan. Desgraciada Princesa, cuánto duelo
os aguarda! ya no hay mas esperanza;
no hay amigos.

Elecc. - ¿Pues que, sin juramentos?....
su amistad?....

Alc. No esperéis ya nada de ella;
En vano se esforzó mi furo zelo.
En amigos cautos, y prudentes,
aguardan el socorro que pidieron.
Orenes, dicen, venga á dárquenos.
Para medes á quien destino el Cielo
para su educacion, no prometa
parar con él la mar. Su hijo Fedeo
aun antes que los dos venia devoto;
Es perdersse intencian nada sin ellos,
y una muerte segura no privara
del furo furo de un orado empeño;

9

Y para mas clara sus corazonces,
se dice, en fin, tambien, que aquel Guerrero
cuyo valor intrepido tan solo
halla igual en Orestes, cuyo esfuerzo,
cuyo brazo de tantos enemigos
salvo a Micenas, y salvo estos Reynos;
que lanzando los dos altivos Reyes
de Corinto y de Atenas, ha cubierto
de cadaveres sus nuevos campos, -
entro anoche en la Corte: Eric Corzangero
que tanto colma de honrras, a quien deve
nuestro tirano la quietud del Pueblo,
la de su hija, la suya, la de Jén,
antemural de los contrarios nuevos;
Eric hace desmayar a mis amigos.

Al nombre del tirano todos ellos
se entremecen: Orestes no parece;
Si empicra a amanecer, y de aqui debo
retirarme; recelo ^{vengo a} ~~esta~~ a Jén.

Eleca. - El hijo del tirano que detesto,
no osara parecer donde yo asisto.
; Elecra desolada! Hombrer sin celo,

amigos sin valor, i dor; Electra,
sin Orontes, sin voz, y sin consuelo,
hará valed su enojo, y su justicia.
¿Porque engañaréis mi constante aliento
con la vana esperanza que oy me burla?
El tirano dispone de este imperio
como si fuera suyo, y todos callan;
me intenta enclavillar con lazo estrecho
con crey falaz Ido; Las cadenas
que arrastran me desdoran mucho menor
—que la memoria sola de este enlace:—

Mas Clitemeneza llega, oh Santo Cielo!

huye Utracas: ¿con que fin habrá venido? (Vase Utracas
Sale Clitemeneza)

¿Quia venis para agravar el peso
de las prisiones barbaras que sufro.

Clitem. ¿Han de corresponder siempre al afecto
de una madre, insultando de este nombre
el sagrado caracter, y en el tiempo
mis mo que mi piedad busca tu alivio,
Electra irrita mi paciente pecho?

[Desprecia me; mas sabe volamente

[que tú caunas la suerte en que te vico.

Inevitable hija, ya cedía

un Rey celoso del poder supremo,

un heroe destinaba á ser tu esposo;

Mi amor se prometió que el humeneo

de Isis y de Electra á su familia

restituyere al fin su antiguo cetro;

[pero tú ingrata, á nada mas anelas

que á un sacrificio barbaresco, y completo.

Nada te digo mas; Isis te adora;

Cede á su amor, ó teme un fin horrendo.

Isis Egipcio se cansó de ver su esclava

molestar con suspiros, y lamentos

en Múcenos, los hombres, y los Dioses.

Electra. Contra un tirano barbaresco, y sangriento

flacas armas son estas; quien desprecia

la voz de su fatal remordimiento

¿puede temer más llantos? ¡Ay Señora!

solo venís para aumentar más dolor.

¿Yo su esclava? ay de mí! Mas desde quando

soy yo esclava de Egipto? ¿Qué derecho

poder en mí le dió? De quien soy hija?

¿Quién me dió el ser? ¿Y vos tendréis alicienzo
para infamarme así? Soy vuestra sangre;
Madre mía; si, aun puede conmoveos
este nombre, si al fin no habéis jurado
mi afrenta de una vez; Compadeced
de los males á que me abandonasteis;
Precipitadme hacia el abismo negro
del sepulcro, mas no me unáis al hijo
de mi verdugo, al hijo del pecador
que me privó de un padre, á quien perjure
en mi hermano, y en mí. Cielos, ¿qué es esto!
¿Aun se atreve á mandár en mi destino?
¿Me podría proponer su enlace fero
con horror? Vos me amasteis. ¿Por qué causa
no me amáis quando yo no os aborrezco?
¡Ay Señora! á pesar de mis angustias,
y los llantos amargos con que riego
el suelo en que nací para ser Reyna,
padeco; mas de vos jamás me quepo.
Clitem. ¿Qué puedo yo hacer para aliviarte?
A Egipcio dexar más solo podemos

con este enlace; cede á tu destino
 sin murmurar; suspende tus lamentos
 por la muerte de un bárbaro, que acaso,
 si otro Ilion hubiera de cimiento,
 á su ambición se hubiera consagrado.
 Eres cruel verdugo de sí mismo
 dió á la muerte otra hija ante mis ojos.

Elece - Mas era vno exponer; ¿qué de accho,
 quando fuera preciso castigarle,
 temíais vos sobre él? Quando el exzemo
 rigor de nros Dñores le reduyo
 á cometer el holocausto horrendo,
 se privaba de sangre tan preciosa
 para ofrecerla volamente al Cielo;
 Vos que sacrificáis lo que rezaba
 de esa sangre infeliz; no es á un Dios recto
 celoso del honor de sus altares;
 se la sacrificáis al mar pavoroso,
 al mar vil entre todos los humanos:—
 Aquí llega el cruel; solo á su aspecto
 se entremete mi alma con mil furias.

Se. Eginto - ¿Qué desgracia turbando vuestro sueño
 os amonesta aquí á la luz del día?

¿Señora, quién os turba? ¿Qué fumento
poderagio alterar puede vñs oñs
con terror tan sombrio, y macilento?

¿Mas aquí Electra? ¿Qué es lo que pretende?

¿Domellarseis por fin ese altamero
ingrato coraron? ¿Uñenon rebelde
una vez cede Electra al laro tíoño
de mi hijo? ¿Uñ puede sin dñguno
prepararse la pompa a los descor
amozoros que Jñs la conagra?

Elect - Si; ya puedes dar preña a los ferejos
de este día; para un ilustre enlace
ya ena prouza mi mano. No la ofresco
alegre, y muy guñeda; mas la guarido
para el que acóñce a traspararte el pecho. Ve

Clitem - No iññiteis mas, Señor, su auudar orgullo;
Uñe oprime el suño, y me entremeece el ceño
de los Dñores. Jamás el Cielo auñado
mas implacable amemará a mi cuello.

Doz veces agitados mis sentidos

de una tñnte vigília, a un breue sueño
se entregaban sin fuerza, quando encucho

que mil ayes terribles y furores
me arrojaron al horror de las tenebras.

Sigo arrojada el lugubre lamento,
y entre tanto mi espíritu alteraba
yo no sé que inquietud; Enciendo ruenos,
veo rayos en una opaca nube,
que al acercarme yo se iba rompiendo;
un abismo se abrió bajo mis plantas...

Oh Cielos! las mansiones de los muertos
se ofrecen á mi oír arrojados,
y allí á exáves del Uguenon descúenno
á la infelíz Electra, que guiaba
á grandes pasos hacia mí un espectro;
Uuyo; mas él me sigue. Era la sombra
de Ugamemnon; Mi sangre es toda yelo
al nombrarle. Decenre, me decía

con traste voz; Los Dioses han dispuesto
un término terrible á tus malvades;
Decenre, esposa infiel, y gime viendo
era sangre que Egipto cauel, é impío
avancó por tu gueto de mi pecho.

Ena sangre, que de una grande herida
corría, levantaba alix cayendo,
un espantoso ruido. Al mismo instante
vi la mia también correr al suelo;
¡pero ay truce! no bien tocò á la suya
quando veo que nace un monstruo, y luego
sobre mi lanza sus feroces oñs;
Comoviene la Enrúgia á sus lamentos;
Salen de ella tróntumos gemidos;
Vos llegareis, Señor, al mismo tiempo;
pero el monstruo feror de un golpe solo
os derribò á mis pies, y con horrendo
furox me quízò á mí también la vida
antes que lloré vuestro fin funesto.

Quinto - Bien conorco el dolor en que os veultas
en presagio; Pero al fin, es sueño
que produjo el acaro, y que se deve,
mas que á los Dioses, á nosotros mismos;
¿Qué puedo yo temer de sueños tales,
quando Oreztes en todo quanto temo?
Atame su furia contra mí si puede;

he pueno su cabera á un alto precio.
Clitem. A precio citá mi hijo! Oh duxo expor,
me sanan tal dolor?

Egisto. El dolor vuestro
os libra á vos, y á mi de sus furor.
En vano contra mi sámon le há abierto
sus puertas; tiémble el Rey que le dá abrigo.
Atenas yá camada de reencuentros,
aun teme, mucho mas que fue temida;
Y ese Rey de Corinto antes tan fiero,
con mi hija la par me pi de humilde,
Pero renuncie todos sus proyectos
si de Orestes no entrega la cabera.
Por otra parte aquí me ofrece el Cielo
en Heros defensor de mi familia
por socorro mas útil, y mas cierto.
Para el rengo mi hija destinada;
De todos mis contrarios solo temo
á Electra, su alavez, sus persuasiones,
su hermosa faz, su llanto eterno,
y el importuno amor de mi hijo Ite.

Si cede de este amor á los deseos,
ceraxon miñ cuídador, y la mano
que pretendo emplear, pondrá bien presto
colmo á miñ esperanzas longexas;
Fin á todo pongamos: Aquí on de so;
voy á emplear mi celo en el reporo
de la Grecia. 12^e

Viol. 8

Clitem - ¿Será ya tiempo, Cielos,
de que yo sufra vuestras justas iras?
¿Me hablará quíá en las sombras de aquel rueno,
Ó en mi imaginación quíen me sucede?
¿No deví yo evitár mi propio riesgo
dexamando la sangre de un espro
barbaro, que inmenible á los afectos
de Padre, despreciaba los gemidos
de la naturaleza? De qué tiemblo?
¿Qué turbación mi corazón devora?
Vamos pues; los anuncios expiemos
con sacrificios, dignos de las aras
de esos Dioses, que turban mi sosiego.

20⁴

1200051161

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 14. n.º 4. t

La Electra

Acto 2.º

Ep.º 1.º

PR

Tea 1-28-10, B

1.º de Mayo de 1880

Excmo. Sr. D. Juan

Don Juan

Excmo. Sr. D. Juan

Excmo. Sr. D. Juan

Excmo. Sr. D. Juan

Excmo. Sr. D. Juan

Excmo. Sr. D. Juan

Excmo. Sr. D. Juan

Excmo. Sr. D. Juan

Excmo. Sr. D. Juan

La Electra

Acto 2º

Orestes y Ulises.

Orest - Si, querido Ulises; yo soy Teo;
abrazame otra vez.

Uli - En el Palacio
de Egipto? Aquí del grande Palamedes
al hijo le fereja el aparato
de una corte pomposa? Se hará donde
llega el valor de vuestro invicto brazo,
que una suerte feliz ha coronado;
Pero aquí no es adonde coronado
señalé; en la Corte de un peyorado:

Orest - Si, Ulises; en la Corte de un tirano;
El vencedor de Atenas y Corinto,
El que a Egipto y Ulises puso en salvo,
es Teo.

Uli - ¿Cuál es vuestra esperanza?

Orest - Antes que sacrifique tales cargo,
quién, dime a tan vil casa te conduce?
¿Qué hace Tirano? ¿Qué se dice en Samos?

Uli - Eres gran Rey, que tanto amaba a Orestes,
señor mero ha que incierto de su estado,

por sí mismo, y por vos inquieto siempre,
me embió á este país para buscaros:

Ya os veo, y se cumplieron mis deseos;
Mas ya que os veo aquí, creo que en Uago
de Uagamenon el hijo:: Mas que en esto?

Señor, vos os turbáis? Entre los altos
honores que os ofrecen, vuestras ojas
eran de la tróica dominador?

Todo quince en vos veo, me confunde.

Oxen. Acabare, Aménor; El duro hado
pruía á Tideo de sus bienes todos.

Amén. ¡Qué terrible misterio! Habladme claro.

Oxen. ¡Muxio Oxenar.

Amén. ¡Oh Dioses inmortales!

Oxen. ¡Ya no tengo Padre.

Amén. ¡Oh noble anciano!

¡Oh Palamedes! ¡Barbaro destino!

¿Quién os le arrebató? ¡Qué horrendo enrago::

Oxen. Veníamos, qual sabed, á esta Corte;
Saber también, que antes que de Uago
emprendiera el camino Palamedes,
al Dios de Delos pretendió llevarnos.
A sus furiosos deseos muy sumisos,

de honras llenos partimos desde Somo;
 ellas que al guiso del viento, a nro auxilio
 navegamos felices; mas mostrando
 la mar bien presto su inconstancia suma,
 se encorpa, y se amolina; sopla el viento;
 desaparece el día; Un vapor denso
 cubre las azules olas; Claros rayos
 rompan luz de aquella opaca noche
 rasgan el cielo, y caen precipitados.

Mil torremes de fuego; Algunas veces
 las ondas, que a sus cimas no alzaron,
 en abismos inmensos nos despeñan,
 adonde con nozcos penetrando
 relampagos y truenos, parecían
 en cabezas de fuego revoltar nos.

Arrojó el Piloto, se abandona
 a las temibles rocas, que cruzamos;
 y el baxel al través de los escollos
 se rompe al fin, y nada hecho pedazo.
 Con qué empuje intenté, con cuánto esfuerzo,
 salvar a Orestes, y a mi padre anciano!

Imutables esfuerzos! La sombría
luz de tantos relampagos y rayos,
me hacen ver los fragmentos de las naves.

¿Pueden - ¿Mas como de un derroden tan extraño
salvar podéis vuestra heroica vida?

Oren - Lanzóme hacia los muros de Egipto
algun Dios vengador; ¿He me encuentra,
(y á mi pesar) mi vida ha prolongado.

¿Cuanto fue mi dolor luego que supe
que era mi vida don de mi contrario!

Pocos días despues, restablecido
de tal peligro, en una noche quando
pensaba huír de tan odiosos muros,
entró arrogante un barbaro triunfando
de aquel Pueblo con furia, y sin clemencia.

Figúrate su horror, temulto, y llantos,
y el dolor que estos llantos excitaban;

Mientras dudo el partido que mi brazo
debe elegir, si dar la muerte á Egipto,
ó emprender su defensa; iba ocupando
el vencedor, el muro, y sin entorpecer

iba triunfando ya por todos lados.
 Al mismo tiempo me ofreció la suerte
 la amable Ifíamara; Oros conato
 foraxon á ceder al odio altivo
 su triste situación, su llanto amargo,
 Iba pronto á expresar; que objetos todos
 para mover un corazón tan blando.
 Oroses ya no vive; mas en fuerza
 conveñan á su hermana sus errados,
 y aunque viene resuelto á darle muerte,
 conviene socorrer á este traidor;
 Será luego mas fácil de Micenas
 lanzar á Egipto, que á sus dos contrarios.
 Así entre mí decía, y con mi exemplo
 animando el valor de los soldados,
 acometo, y entreccho al enemigo,
 pierdo la confianza que yo gano;
 su victoria en derrota la convierto,
 y hago que tiemble en su cerrado campo.
 ¿Qué no alcanza un esfuerzo varonil

De algun noble interés? De triunfo tanto
ofano, à la Princesa, y al Rey veo;

Honraame Egipto, y me confia el cargo
de perseguir los dos vencidos Reyes;

Los sigo, les derribo sus estados,

y arbitro de la muerte, y de la vida,

traigo la paz por fruto de mis lauros.

Amen. ¿Serà posible que al amor rendido,
completará la defensa de un traidor?

Serà Eideos?

Orent. Sí, serà Eideos

por decreto del Cielo desdichado.

Quelere de mi amor, y mi destino;

jamás llegò infelís à serlo tanto.

Impelido de una anna lastimera

de ver Uorix à Electra por su hermano,

llego à Múcenar cerca de la noche;

Un templo augusto se me ofrece al paso,

y à consultar el Dios humilde acudo,

ponido de celo, y remor santo.

Retrocede à mi aspecto el Sacerdote,

5
y sordo à mis preguntas, cierra el labio;
Trembla el Ullar; El Dios se nos oculta;
por todas partes se ~~van~~ desprenden rayos;
= y el Cielo me dà truenos por respuesta.

Era es la vez primera que aterrado
sintió mi corazón temor, y susto;
Al Dios socorro pido, humilde clamo;
Entra el silencio que al horror se sigue;
de un amigo infeliz, de un hijo acaso
mas infeliz, oh Dios (clame siempre)
escucha el ruego, y el dolor amargo.

Temblo de nuevo el Templo; Una voz ronca
sonó en el Ulla, y renovó mi espanto.

Del desierto de Orentes no preguntes,
(Dijo) porque sean tus ruegos vanos;
su suerte es la mas triste, y mas funesta,
y à ti propio se espera infeliz hado.

Apacigua los llantos de tu padre;
Heroe tan infelice, de tu brazo

venganza espera del que fué à su vida

agradable, y cruel; mas teme en tanto
el horror del destino, y la venganza.

Me confunde ese anuncio de una mano
agradable y cruel. Soy hijo solo;

mi madre es muerta; adonde irá el amago?

Por otra parte todo es desventuras;

A Híamara hable; de amor llevado

la hable de mi pasión: La cruel me insulta.

Antes. Vuelvo honor paterocina al insultar,
y su amor desdichada vuelva sangre:

Reyna aquí Clemencia, y un malvado
del trono es deshonra.

Orest. ¿Que dije? ¿Al donde
se preste mi razón? Yo amante en Aragón?
De un vergonzoso amor que esperar puedo?

[Oh Fido, en ulteriores despreciado.

Híamara cruel: mas que me importa?

Orestes, Palamedes, nombres santos,
que imploro: Mas qual medio es poderoso

contra el amor? ¿Que serviran, si amo

nombres tan grandes, nombres que me cubren

[De afrenta, y de ignominia?] Oh Dios! Huyamos
de aquí, Ansemos; Corramos hacia donde
de Oraculo y deber como llamados;
Huyamos de unos ojos que así burlan
mi desesperación; no permitamos
que indiferentes logren un trofeo
tan funesto: - El Rey viene.

S.^e Egípto

No; quedaos,

[a Orenes q.^o se iba]

y permitid que os premie agradecido;
Qual brilla el heroe por sus hechos claros,
brilla en las recompensas el Monarca.

Quanto vián harañas admiraron,
desean ver también mis gratitudes;
Complazcane en mi gozo mis vasallos,
complazcane la Grecia: ¿Ulan que mérito.
Sorprendais? ¿Qué dolor puede angustiaros?
Creo que a mi llegada os sorprendieris.
¿Qué misterio guardais apenado?

Orenes - Ulan secretos de vos son poco dignos,
ni por ellos es puerco molestaros;
Nice poco haria ahora por Egípto;

Mis servicios erian recompensados;
y si he logrado gloria en la victoria,
me basta que en la gloria os acompaño.
Renuncio todo premio; o no quiero
que el seguro, Señor, de parte valdo.

Egón - Los Heroes como vos, quando se logran,
son á los grandes Reyes necesarios;
ni los deben ceder á ningun precio.
Temo yo si por vínculos sagrados
llegaria á hacer comunes vuestras armas.
Una familia salvaréis, y en premiaros
no disponerán vos de mi hija bella.

Oren - Cielo! ¿A qué arria ese discurso?

Egón - En vano

con la par un gran Rey me la ha pedido.
Por mas que me denlumbre el aparato
de ese zúddoro en lace, la denzino
á orzo exporo, Señor; con vos al lado,
zengo en nada negar la par á todos;
Solo pende de vos, de vuestra mano
hacer perpetuo mi poder, é imperio;
Deseo un vengador, que al negro caon

del duelo eterno, y de la eterna noche
 haga bajar valiente, y arrojado
 al que mas me perjuró, y mas deexto.
 No habrá humeneo, sin que sea sellado
 con la cabeza del troyano Oreste;
 Que es el precio en que físo mi agrado
 a Ifigenia; esfuerzo tan sublime
 os querrá ver, de ver le aguardo.

Oreste: De mí, Señor! De mí!

Egea: Si; de vos solo;

calmad impetuosos sobraaltos.

¿Qué horror puede inspirar este desdén?
 Ser vengador de un Rey, no es ser malvado.

Quando por liberarme de la muerte
 que juró darme, exigen mis cuidados
 la fiera sangre de ese fiero Atreida, -
 no pretendo, Señor, que vno brazo
 la haga correr sino en gloriosas lides.

La opinión de ese Oreste ha llenado
 de arrebato, y de terror la Grecia, y Asia;
 solo sus triunfos celos pueden daros.

El solo es enemigo de vos digno.

Su muerte espaxa vos un nuevo lauro;
y este lauro tan solo es el que os falta.
Hablad pues; Maximinos y Soldados
con vos guerreros rompezan los mares.
Si Ifiamara fuere un premio grato
de vuestro insignie esfuerzo, no pretendo
saber qual sea vuestro origen claro;
quien tiene las virtudes que en vos brillan,
sino descendiendo de los Dioses altos,
merece tal origen, y esto basta;
Bien podéis à mi glorias asociaros.
En fin, Señor, para saciar mi furia,
busco un Heroe, y en vos el mayor hallo:
¿Pero que es lo que veo?

Oren - El horror puro
del crimen que se exige de mi brazo;
Esforzoso con vos soy y sincero.
Vuestra hija, Señor, tiene tan raro
mérito, que un mortal no la merece;
es digna de los Dioses soberanos;
Aun diré mas; Yo adoro à Ifiamara;

de mí ha triunfado, y sus derroches amo;
 Pero aun quando muy cierto de su afecto,
 todo el mundo lograra con su mano,
 lesor de armarme yo contra en Orestes,
 no se qual sangre vertiera mi agravio.

Bolved en vos, reflexionad en luego.

No á Orestes! ¿Aun amigo? ¿Alque mas amo?

Quando á el solo crecí mi emulo digno,
 sabéis quien soy? ¿Me conocéis acaso?

Quando mi virtud no le viera,
 en mi terna amistad no tendria amparo?

¡Ah! pluguiera á los Dioses implacables
 que aun á mi cora huviere librado
 su vida de las olas; Pero, ay triste!

Palamedes, y Orestes, de un naufragio:

Egine: ¡Murieron! Oh que gozo ha sucedido
 á mis temores! Dioses soberanos,

El mas feliz soy ya de los Monarcas;

Como las tantas gracias podré daros?

¡Mi enemigo muerto! Señor, exáctos
 lo que acabo de oír? Dignaos, dignaos

imítame (à lo menos) como el cielo
puro, por fin, su vida ha terminado.

En qué sitio, con quales circunstancias,
y qué testigos me dexéis?

Oxere - Ullén Uamtor;

Pero al ver la mocion que os xegocifa,
me arrepiento de haverlo conzado.

Sio 28,

En vano pretendeis saber su suerte;

Uuerza goro en mi horror, y sobrealto;

Sin que por vos renueve enai memorias,

mucha en saberlo suyo, y mucho alio.

Egiro - Ya no os unzo, Señar; Si ha muerto Oxere

me banta esta noticia. Yo no alcanzo
que una compasion me ofenda en nada.

Taunque el cielo con vos, ya me ha vengado;
pues que os debo à lo menos la noticia,
por ella os debo un premio à vos tan grato;

Uuerza es Ifamara, y yo soy uuerto;

nuestra eterna amistad velle su mano;

Sobre el trono augusto para siempre

ya forme Egiro; logre en vos en Argo,

4
un Terno, y un amigo; Si uenexa Alma
no ena xuelta aùn, podei penaralo;
O deso, y me aprenuo a uex la Reyna ve
Oren - Iyo por todas partes rodeado,
combatido de mil remordimientos,
a escuchar mi uirtud contra quien amo.

1200051161

Ayuntamiento de Madrid

Leg.^o 14. n.^o 4.

La Electra

Acto 3^o

Acto 1^o

PR

Tea 1-28-10, B

10. 11. 1902

10. 11. 1902

10. 11. 1902



Orestes solo.

Orest. ¡Electra quiere verme! ¡Cuán confusa
 mi alma, inútil en vano prepararse
 á sorprender sus llantos, ni su vista.
 Me atreviere mi nombre á declararle!
 ¡Amigo falso; amigo infiel del hijo
 de Ulises, le nombrare por padre
 al noble Palamedes? ¡Que á tan sanas
 obligaciones por mi amor yo falte!
 Yo amé á Orestes; amor me deja apenas
 un rastro de piedad que tributare.
 En vez de socorrerla, la abandono
 del trono á las fieras crueldades;
 Mi mano, que debería ser su amparo,
 es su enemiga, vi á un fatal enlace:—
 ¡Ah! solo falta que yo mismo vierta
 el tinte rojo de su ilustre sangre.
 Es el medio de dar consuelo á Electra
 vender á Orestes, y ultrajar sus mame²s:
 Mas un Rey me promete su alianza;
 Quiera con larso tal podre aliviarse,
 desventurada Electra... ¿qué pronuncio!

No me admira, que al Cielo, y sus altares
mi presencia enarremasca: - Cesa, cesa;
no es bastante el amor para escunarme;
Teme virtud el que temerla quiere;
De Electra aprenderán, coraron frágil.

¿Aguardas á que amor honor te envenene?

¿Qué, un fuego: - Mas qué objeto respetable,

se presenta á mis ojos? ¿Qué suspiros

el coraron comueven, y los auxes:

(se separa ven
Electra

Es una esclava en lágrimas derecha: -

¿Qué gracia, y que noblera! En nada abaten

su llanto, su decoro; sus gemidos

me conmueven; Oh Dioses, y quàm fácil

es de compadecerse un desdichado!

Elect - Oh vorozas, deidades implacables,

que le habeis perseguido tanto tiempo,

no os enarremecéis de sus derantres?

(retornada y se
acercando

¿No lo vere yo mas? Dioses terribles,

cubrid de eterna noche impenezable

mis truenos ojos.

Oren - Del destino vuestro

(llegando á ella

me conduelo, Señora; ¿Qué tales,

aun sin saber quien soy, me dais tormento.

Elect - ¿Quién no conoce aquí mi nombre, y males?
¿Quién ignora el asunto de mis ~~malos~~ males?

Orient - No esperan bien alguno mis penas;
Me abandonan los Dioses, y los hombres.
Oh ruine Orientes! sangre deplorable!

Orient - ¡Tanto cielo! qué nombre ha profanado!
Con aeroces tormentos me combaten
vuestros llantos, Señora; y ese nombre;
Os reconozco en señas tan fatales,
os conozco, Princesa desgraciada;
La ilustre Electra sufre tal ultraje!

Elect - ¿Mas quién es el que así se compadece
de una infeliz, que llora tantos males?
¿Habréis por dicha á Orientes conocido,
y al mirar á su hermana en tal derangue,
mi pena, y su memoria os enternece?

Orient - Si yo le conocí! ¡sacras Deidades!
Pero después de haberle aquí vendido
hacé con vos de mi amistad alarde!
¡Ah Señora! Yo soy quien ahora acaba
de publicar que yerto su cadáver:—

Elect - ¿Será verdad, Señor? La parca impía,
me privó ya del precio inestimable

de la esperanza de mis tristes votos?

¿Mas qual arroyo al vicio me combate?

¿Vor así os afligís de mis dolores?

¿No sois aquel Sueceno formidable,
celoso defensor de un cruel tirano?

¿Quien por Eleaza intercedas os hace?

¿Podreis compadeceros de mi suerte,
quando al yugo os presentas de un vit' en lace?

Orens - No conocéis la criminal hoguera
del amor que albergo mi pecho fragil;
Mas para vos sería mas extraño
este culpable amor, si en mí os nombrare
al hijo del ilustre Palamedes.

Elce - De Palamedes! Dioses inmortales!

No le nombréis; Eideo es virtuoso;

Vos no sois, no; Los llames de su padre
no hubiera conculcado, no vendiera
la amistad de mi hermano, ni la sangre
que le dió el ser, mi llanto, y mi venganza.

Si el heroe que nombráis aquí se hallare,
ya hubiera muerto à Egípto, y su familia
sacrificara à mis Padres llames.

En el valor sin duda veré Edeos,

mas no en el corazon, ni en el caracter.

Orent - No á mis remordimientos deis mas causa.

Una obligacion conosco; sé quàm graves
son para mí, quàm sacros sus preceptos.

Pero quàmto de derechos respetables
rompe el amor, por esforzarse los vientos!

Le dectero Princesa, aunque mas ame;
conosco lo mejor, lo peor sigo.

Aunque á vientos contrarios amparase
en Eridauro, del amor, quíado,

no fue posible entonces que olvidase
mi obligacion; mas deis en peligro,

quando devo la vida á sus piedad,

y si él muere, acabo *íframana*...

¡Ah! gratitud, y amor me persuaden.

Por vos entonces combatiré creia;

¿nó como pudo deis, que abandonar

el trono de Múcenar á las furias

de Múhenar, y Corinto?

Elece - Le guardareis;

¿Mas para quén? Oh Dios, ^{cuando} si ha sido

para mí, corred pues; id, líveradme

de ^{ese} ~~ese~~ trono: No hay delito alguno

que tan gloriosa hermana no repare;
Si ya falleció Orenes, todo quanto
por su hermana, y por él hácea juraréis,
cumplidlo en este día: ¿Cruas prisiones
no inflaman una ira? Así venarce
una amonad la falta de mi hermano?
¿Si no me ofrecieris para enjugarme
las lágrimas, la misma activa mano
que por salvar a mi oprimido combate?
¿Qué flaca escusa en un amor fumento?
Se vence Eleceza, que es muger y es fragil.
Tu corazón del mío aprender puede,
como se evita un criminal en la re,
como, aun quando sorpresa, sin flagueras
domina a perar suyo un alma grande;
Vieras como el amor, sumiso esclavo
del mas sacro deber, sin fueras yace
languido entre suspiros, y sollozo;
haced de vras fueras digno examen.
Sacad virtud de vno proprio vicio.
Venced vno dolor, y libertadme;
No tengo ya otro hermano que vos solo;

5
Mi hermano es muerto, vos os empeñasteis
con juramento junto en mi defensa;
Me dejéis á mi hermano; Cruel, si es fácil
que así me abandonéis, sabrá esta mano
á vuestros ojos terminar mis males.

Orcen - ¡Abandonaros! Uhh! ¿qué alma inmortal
á ese llanto podría no inflamarse?

¡Abandonaros, yo! Ulloa primero,
morir antes, que á vos, y á Orcen falte.

Siento en mí, quando miro á Isidoro,
todo el abatimiento de un amante;

Pero al ver vtras lágrimas conozco
mucho mejor la obligación constante
de una alma virtuosa; No hay herida
que al ver vuestro dolor no sea fácil;

Aborresco de nuevo al fiero Egipcio.

Ella - Al fin se reconozco, al fin mis males
en tu virtud conocen á Eideo.

En medio de mi angustia, que agradables
son para mí los días en que vivo
con tal consuelo! ya podré vengarme:-

Un tanto más, y pueden sorprendernos;
Volved despues; En fuerza retiraos;

¡Oh vos, sola esperanza que los cielos

han dejado à mi mal, si de mis males
vò gran corazon se compadece;

probad que sois un heroe con vengarme. *Ve*

Orest - ¿Qué hùe? De mi amor duxo enemigo,

Oh Ifiamara, prometi oledante.

Ulas Orestes:: Electra:: sus prisiones::

¿En qué dudo? améntad, al fin triunfante;

pues me llamas, corramos tras tus voces:: *(Se Palamedes)*

¿Pero qué es lo que veo? Amado padre::

Palam - Dame los brazos; ¿Ya despues de tantas
degracias, qué contento habrà que iguale
al de bolver à ver el dulce objeto
de mis llantos?

Orest - ¿Si las felicidades

que llantos cuestran, son mas longeras,

quál deve ser despues de llantos tales

el grato gozo de bolver à veros?

No se lo que me para, amado padre.

Quando yo proprio or vi bajo las ondas,

quando un cruel oraculo à mis males

ningun fin ofrecia; ¿quién creyera

que tan sin esperarlos, or recobrare

libre de los vengas de la suerte?

¿Qué decías de los Dioses inmortales?
¿Dám con tuelo completo a mi tormento?
¿Ulle restituyen gracias sus bondades,
me restituyen el ilustre amigo
que lloré como a un? ¿Un llorais, padre?
¿Cuanto eran tristes lágrimas me dicen!
Grandes Dioses, qué funebre lenguaje!

Palam - No aseguren, fideos, de los Dioses
la providencia; Fue, y será constante:
No intentemos rebeldes, o curiosos
sondear sus misterios inefables.
Sin rodeos algunos explicaron
contra Oristes sus vacuas voluntades.
Oh qué recuerdo amargo! Oh qué recuerdo!
Compañero infeliz de su derantre
le tube largo tiempo entre mis brazos
languído, y espirando. Entor penares
hubieran puesto término a mi vida,
si en ti, queriendo huir, no pensare,
y en la santa clemencia de los Dioses.
Conducido por ella en mis penares
al centro de la fúide, he venido
hacia dentro de vago a buscante,

muy feliz, si la suerte mas piadosa
mis dulces esperanzas compliere.

Hállote en esta corte; ¿qué amarguras
se mezclan en el gozo de encontrarte!

Tídeos, ya muero; ¿tu amado Oreses;
¿está vengado ya? ¿qué, sin vengarte

podrás vivir en medio de Ulicenas
tan cerca del traidor? ¿Acas no sabe

que tú moras en Uago; ¿porqué, hijo,
tú con Acas misterio semejante?

¿su lealtad y su celo no conoces?

¿En fin, con que motivo te fijas
en Uago, y a un traidor estás sufriendo?

Ores. Uerzo hijo, Señor, deve a su padre
su primera venganza; ¿mas ahora
porqué hemos de exponer a nuevos males
su vida, que los Dioses conservaron?
Darse aquí a conocer en confiarle
mucho mas que devemos del acas.

Palam. Yo le prevengo todo; Eno afanes,
ere temor le deo a los traidores.
¿Qué puedo ya temer en presentarme?
Acas al verame no me conda;

3

Todos me creen muerto sin examen;
y el cielo es quien aquí me ha conducido.
No ay temor, pues; Defiendo aquella sangre
cuya pronta venganza hemos jurado.
Gran Rey, nada es primero que vengarte.
Nada librar al Orbe del tirano,
nada puedo omitir; Si tú arrogante
creo me hubieras excusado,
completando la hazaña que juraste,
no hubieras ya temores; Solo encuentro
amigos sin valor, almas cobardes
a un vil verdugumbre acostumbradas.
Unálos pretendi; pero fue en valde;
Responden que un Guerrero los detiene,
y los hace temblar. Sacrificarles
quiero yo por mi mano ese Guerrero;
El defensor de Egipto es bien que acabe.
¿Conoces por ventura ese hombre ilustre
que es del tirano muro impeneable?
¿Porque no le perniquen tus esfuerzos?
¿Quién pudo de tus iras liberarle?
¿Tan heroico valor se ha desmentido
solo para con él? Mas de que nace

el sonzajo, y desorden que entá ^{admiró}.

Oren - ¿Qué quereis? Un silencio os lo declare.

Palam - ¿Qué escucho? ¿Qué sospecha me devora?

¿Qué, mi hijo? No, Dioses; no; dejadme,
dejadme con mi duda; ¿tu emprendías
la defensa de un monstruo? ¿tus maldades
prolongaban la vida del perverso
que perni que la mía? Puedo hallarte,
solo para llorarte, deshonrado?

Oren - No así me confundáis con nuevos males;
De un infeliz amor compadeceos;
El mismo cielo que con penas tales
me castiga, conoce los crueles
excrementos de mi alma; sentirá me hace,
con mis remordimientos, que yo propio
hago mas contra mí, que las Deidades.

Palam - ¿Y qué me importan tus remordimientos?
¿Se remedian con ellos nuevos males?
¿Puede á mi presencia amar confesa!
Amar de Egipto la traxana sangre!
Hijo ingrato, veras la desnamada;
Tote levantaré de tal ultrage.

Oren - Fuera será para verter la suya,

que ames toda la mía se dexame;
 Si una víctima buscas vuestros iras,
 heald, Señor; ya la teneis delante.

Palam - Junto Ciclo: ¿que en esta propia cara
 que se inundó con tan augusta sangre
 este inmóvil, y aun la naturaleza
 no haya sido capaz para irritarle!

Orest - ¿Que me imponia á mi la sangre toda
 de Ugamemnon? ¿Por que sacrificarle
 mi pasión devere? ¿Por que mi guato,
 ni mi amor? Vuestro hijo, aun quando aplaude::

Palam - Te haæ temblar con sola una palabra.
 Hijo mio no sois, ni dexaræ
 pudo de mi quien verlo no merece;
 solo es digno de Orestes este ultrage.

Orest - ¿Quien es ese Orestes?

Palam - Vos.

Orest - ¿Que escucho?

¿Orestes yo! Señor! nombre tan grande!
 Juntos Dioses! yo Orestes!

Palam - Si; vos mismo,
 que deveis una vida á mis lealtades.
 Al traidor cuya sangre amara confesar,

sin mí, cruel, le huviera sido fácil
acabar con la uentura; si os parece
sospechona mi fe, partid, desadme,
id á Samor, traéno allá os imituya;
El sortubo mi celo, él solo sabe
que por salvar uentura preciosa vida
del furor del tirano, que ampararéis,
yo no dudé en ponerle uentura nombre
á mi hijo, exponiéndole á las auras
del tirano; Bajo este ilustre nombre,
amoro de vengar su fero ultrage,
venia á castigar un parricidio.
Yo vi por vos á un hijo tan amable,
tante objeto de todas mis promesas,
morar entre los brazos de su padre;
Por vos pedí mi única esperanza;
Ya fideo murio; Recompensadme
como á él; entregadme á ese tirano,
á quien orzo también sacrificasteis.
Todo ceda á un amor de vos indigno;
Palamedes no mas falta que acabe;
~~Pues~~ Por vos solo vivo, ^{puedo} por vos muera;
Vamor, cruel, un triunfo mas no os falte.

Oren - ¿Porqué; vuestro enojo en mar que puro;
si puede ser, á mi delito igualen
los cargos; confundid, Señor, con ellos
un flaco amor tan digno del ultrage
de hombres, y de Dioses: ¿Qué, yo pude
por vengre de fieras abrasarme?

¿Para qué iniquidad, oh cielos Dioses,
al infelíz Orenes reconvertís?

Ay Señor! con horror oculto gimo;
no sé que vos me quiza lamentable;
A pesar del amor que ya abomino,
aun mas que os digo á vos, digo á mi padre;
Para aplacar su sombra, y mis temores,
corramos á verter la indigna vengre
del tirano; cansado de mi vida,
ya me abandono á vos; hablad, dictadme
qué debo hacer?

Palam - Librar á vuestra hermana,
esclava aquí, de mil indignidades;
Ucallar de un gran Rey los llanos puros;
Vengarlos de las furias de una madre
cruel; Allí furar sobre el sepulcro

Violis

de vuestro Padre à sus fumenos llames,
dax muerte à su verdugo; y que oy se cumpla
quanto por él escuria pensaros;
Señora vuestra hermana, sin dexarla
que sea su hermano; y su presencia habladme
bajo el nombre de mi hijo, y bajo el vuestro
juntar, Señor, vuestros amigos leales.

¿Qué os dixi mas? Contra un amor temible
os lebre à vos, de vos, un nombre grande.

Oren - No temáis, no, que Orenes, poco digno
de este nombre, desmienta por su parte
que es nieto, en fin, de la alaiuer de Arico;
Venid, si es que dudáis de mi verdaades,
para que en fin podáis reconocerme,
à ver coñecer por él toda mi sangre.

2a

me

1200051161

Leg.º 14. n.º 4. 1

La Electra

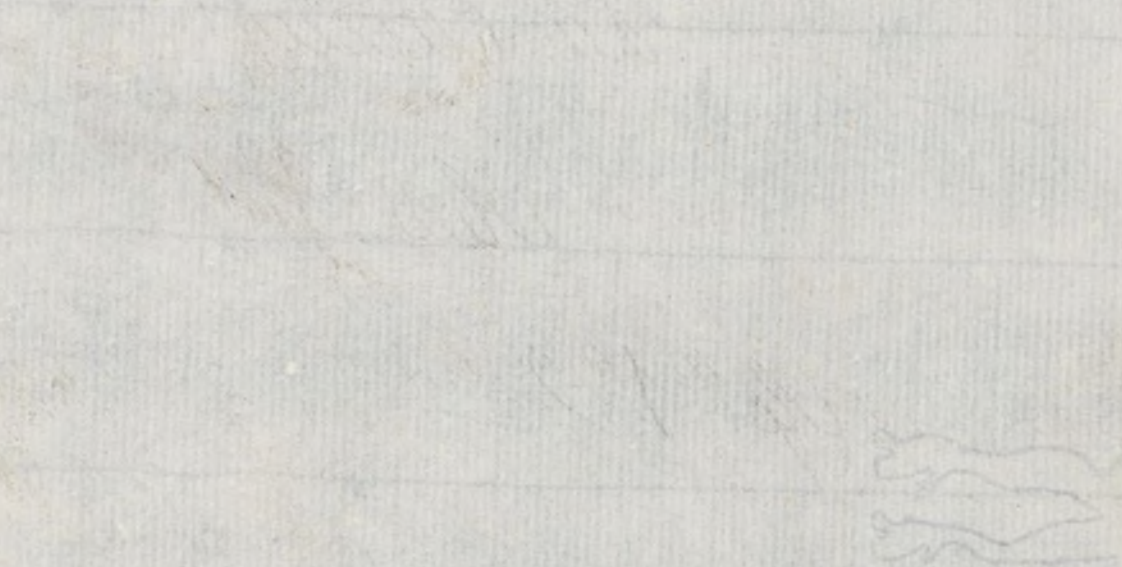
Acto 1º

Ap.º 1º

3 R 2

Tea 1-28-10, B

11.0.11.0.2



Electra... Tenecieron por fin mis esperanzas;
 Murió, (oh Dios!) murió Orestes. Ya no deja
 dudarlo mi dolor, y el llanto amargo
 en que mi corazón triste se anega.
 Murió; mas si doy crédito á mi alma,
 aun vive Orestes, y de aquí muy cerca.
^{Conducida}
~~Conducida~~ al sepulcro de mi padre
 por mi justo dolor, lloré mis penas,
 y el funebre destino de mi hermano;
 Mas si al llorarlos esperanzas nuevas.
 Cubierto el tal sepulcro de presentes,
 me muestra en una espada señal cierta
 de que algun brazo osado se dispone
 para vengar de Argemenon la ofensa.
 ¿Qué mano contra un barbaro se armara?
 ¿Quién jurara su muerte, sino fuera
 aquel ilustre hijo? de comorco
 por su noble furor, con otras señas.
 Así tambien mi hermano lo jurara.
 Por mucho empeño que tideo tenga
 regar el sepulcro con sus llantos?
 Ni son estas señales, ni son estas
 lagrimas de una esposa, que á mi padre
 á un ya difunto insulta; y que si eleva

su real sepulcro, es solo con intento
de mostrarse del Dios que no le venga;
Exige tan augusto monumento,
porque con él a Egipto leongea;
Celebra así su furia, y sus delitos,
Ciermiera su cámen, y mis penas;
Ullas tiemblen los cielos aneninos,
tiemblen; Nuestras venganzas ya se acercan:
Yo vi, yo vi la espada vengadora;
perencia el anenino, Egipto muera;
Mi hermano a reconocer se apresura;
alce el brazo: ¡Nuestras leongeras,
del terror, y la duda acompañadas!
¿Puede ceder dañ a mis sospechas
contra el hijo del noble Palamedes?
¿Contra tengo tal? Pero él se acerca:
Ull coraron al verle conmovido,
no sé lo que me anuncia. Oh erize Electra,
El que en Tideo ves, solo es Tideo.

5.º Orenes - Os buscaba mi fe con impaciencia;
Todo, Señora, era ya preparado
para servir a la venganza vuestra:
Oy hà de perecer vuestro tirano.

Pero vos no sabéis para esta empresa
 qual vengador teméis; qual fuerte mano
 es de vuestros fueros compañera;
 El ciclo á los leales que servimos,
 un vengador inesperado aumenta.

Electa. ¿Qué vengador, Señor? ¿Pero qué digo?
 ¿puedo desconocerle en tales señas?

Orestes en un duda; o no ninguno.

Orest. En mi padre, Señora.

Electa. ¿Tú? Electa.

Vuestro padre, Señor! ¿De qué nace
 que mi hermano con él también no venga?

¿Puede así abandonar su única hermana?

¿En su perpetuo llanto se recrea?

Orest. Señora, del imperio de las sombras
 no se vuelve á la luz; Ni las riberas
 de Leteo vió Orestes; ya os lo dije.

Electa. ¿Mas vos creéis que con él las vió
 Palamedes; En tanto, Palamedes
 aun goza de la luz, que os le presenta;
 ¿Mi hermano es solamente el peregrino?
 ¿Aun vos mismo, ya naufrago en las peñas,
 no encontrasteis un Puerto? ¿Por qué Orestes

qual von, tambien salvame no pudiéa.²

No; no ha muerto, Señor, or engañaréis:

Dentro de este Palacio hay muchas pruebas

de estar en Urago ya el nieto de Utraco;

En el sepulcro están, bien podéis verlas;

¿Quién le regó de lagrimas?² ¿Quién pudo

coronarle de flores?² ¿Quién pudo

la espada?² Ni qual otro á tales llames

se atreviera á ofrecer tales preseas:²

¿Von or turbáis?¹ No es muerto; en Urago mora;

no hay duda; fueron ciertas mis sospechas;

No me lo ocultéis mas:: Orestes vive.

¿Porque huye de mí?² ¿Porque se empeña

en estar escondido?² Yo amo á Orestes

con tal amor, que amor que me atormenta,

no ha podido apartarle de mí un día;

no hay amor que á este amor exceder pueda.

Ay Señor, si supiereis hacia donde

se extiende mi temura, fuera fuera

que vno coraron compadecido

de mis males, remedio al fin les diera.

Ay de mí! En veinte años que he pasado

sin mi padre, que clare de miseria

no he padecido.² Enclava en esta cara,
donde un gran Rey sus leyes dió á la gloria;
en que su hija malaventurada,
en que vivía á los Dióces contra Elecia.¹
Que crímen puedo armar á su familia?
Oprimela su madre, y la desprecia:
Su hermano, si es que vive, de ella huye:
¿Tú venís á redoblar sus penas?

Dadme la mucate, ó dadme aquí mi hermano;
dadme el único bien que ya me resta.

Orene - ¡Ay Señora!; ¿quién puede resistir
á esas lágrimas? Vive, y no os lo niega;
en vivo; aquí se oculta; mas guardado.

Elece - ¡Ay Señora!; ¿qué habeis dicho? Haced que venga:
¡Ay hermano!; ¡Ay Orenes!; Exponible
que su hermana infeliz á vuestro vuelva?

Monzaadmele aunque os pida de alegría:-

Pero ay de mí!; ¿qué dudo? ¡No os lo niega,
habeis dicho, Señora: Un vós Orenes:

Es mi hermano, y mi Rey:- Con la ternura
que su aspecto en mí causa, como pude
tanto tiempo dudar de que lo fuera!

Yo vuelbo á verte en fin, oh amado objeto,
de mió voto! Oh día que completes
mió fortuna! Momentos decaído!:

¿Vos lloráis? Vuerzas lágrimas penetraron
mi corazón; Las veo; y cuánto gozo

no me causan? Porque pruébame de ellas!

Vos volís á quien yo abrazo, oh hermano mió.

Orestes se abraza
á su hermano.

Orestes - Si, si yo soy; mi amor por tí atropella
un misterio importante; Ulan, hermana,
con tu hermano que habia que tú no pudieses?

Electra - De mí, cauel, desconfías podías!

De una hermana que todo lo quitéra
por tí sacrificar! ¿Qué amistad hubo
mas pura nunca, si, ni mas perfecta?

Orestes - Solo á un gozo indolente temer pude;
Tus cuidados, hermana, se consuegan:

Ulan que tú padecí para ocultarme,
aunque ahora oy no supe yo quien era.

El muy leal y noble Palamedes,

Ueno de amor y de amistad extrema,

por conservarme, en Samos me educaba

oculto, y á los ojos de la Grecia

me ofreció bajo el nombre de su hijo.

Fideo es muerto; El cielo me condena

A

ã perderle, y sinti, yo envidiaba
el destino que el tubo en la tormenta.

Elect - No, hermano, no te afligam más pesares.
Permíteme gozar libre de quejas,
todo el placer de ver aquí a mi hermano.

Si [Que imitarme para mí! Como mi idea
se inunda de un contento inexplicable!
Ya al verte, me olvidé de que pudieran
amarme en otra parte; y a tu lado
al mismo amor denzoraré sus flechas.
Domina como yo tan leonero,
tan dulce afecto; afecto que violencia
en corazón: No hay nada que resista
a la virtud, no hay nada que no ceda.

Oxer - Logra en mi la virtud su esfuerzo todo.
Mi nombre solo mi dolor me enseña;
No se de tanto el fuego que me abrasa::--
Separemonos; Oigo que se acercan::--
Ulan no, que es Palamedes.

Sale Palamedes, y Ulmenon que sale con él y se va

Palam - Bien; quedad,
Ulmenon; observad que nadie pueda
ser testigo de nada que aquí pase.

6
Del Cielo al fin las puras providencias
permítan oy, Señora, que os presente
Palamedes su afecto; veis, Princesa:::

Elect - El amigo leal que no amaron
ni los tiempos, ni las desgracias mueran.
Con qué gusto placer, Señor, admiro
elirme apoyo de mi sangre regia.

Orenz - No os admiréis, lo sabe.

Elect - Si; mi hermano,
movido de mis lágrimas, y quejas,
disipó mis mortales inquietudes;
El secreto de mi nome enagena.

Palam - Lo doy gracias al Cielo que os ha unido
en donde os vi nacer. Orenz sea
feliz tengo de cuánto lamentaba
vna suerte fatal, ilustre Electra.
Con cuánto esmero he deseado siempre
el imitante febril de vuestro vuerza.
Os juro al fin, familia desgraciada,
tan largo tiempo de desdicha plena.
Qué placer es el veros en la casa
donde cunò otro tiempo su diadema
aquel unigene padre, digno Jefe,
de tanto Rey, muerto a la violencia

del impío destino!: Oh día amargo,
 Oh quantas desventuras me recuerdas!
 Día cruel, al qual siguiéron tantos,
 tantos días de horror, sueto, y temible.
 ¡Tengor de tan torpe paraicídio,
 techos llenos de horror, con que vehemencia
 recordan espectáculo tan triste!
 Aquí el barbaresco Egipcio abrió la vientra
 manchada en las maldades de los monstruos
 contra el augusto Rey: Aquí mas fiera
 todavía su espina, porchida
 de las negras Eumenides, se presenta
 = con sus manos al mismo Regicidio:-
 bañado aquí en su sangre, y ya sin fuerzas,
 le vi arrastrar (qué horror) por largo tiempo
 clavado aquel puñal: Pero aquí era
 donde caído el barbaresco destino,
 en mis brazos dió fin á sus miserias;
 Aquí recibí, Oh Dioses, inclementes,
 sus últimos suspiros, su portera
 despedida: Aquí fue donde me dió:
 Pues que en fin á mi suerte espuesca cedí,
 á Dios; huye, mi amado Palamedes,

De perseguir mis enemigos cerca;
Salva a mi amado Orestes de sus manos;
Vengado voy, si de ellos le libentas;
El vengará mi muerte ignominiosa.
To os arramque, Señor, de su presencia;
Los Dioses nos reunen; Já enán pronto
los leales; hablad, yá no hay que temar.
A vño nombre cada qual se anima;
A vos solo, y á la víctima se espera.

(a Electra

De vño corazón ciego, Señora,
que por su parte nño ardoz contenga.
Entre el grande aparato de un culpable
humeneo, entre el humo de sus tear,
- en donde el fiero perderá la vida.

En vos ená apáman nuestras ideas;
Aduladle con dulces esperanzas;
De ore enlace fatal mentaron consenta;
- Sirva el amor al odio; El le conduzca
al templo en donde mi furor le espera.
Fingid, pero fingidlo de tal modo
que no sospeche que su muerte amelan.

Elece - ¡Arrastradle á las aras! ¡Ay proyecto,
¡ay proyecto cruel! ¡Qué furor pererca!
Já no ená culpado.

Palam - Grandes Dones!

2.

¿aní a un padre, Oh gran Dios! aní se venga?

El uno se entremete por la hermana; *(mía d'a Dientes)*

Y la otra por ere hermano tiembla! *(mía d'a Eleazar)*

Aquí triunfa el amor, que en esta casa
delincuentes ilustres siempre encuentra.

En los pechos que anima la venganza,
ni un momento el amor pondrá sus huellas;

¡Romped el yugo indigno con que os ligó;
De un por uno daño amor se acuerda.

¿Qué ruinas causó amor a esta familia!

¿Le queréis dar lugar para otras nuevas?

No os atraigáis los cargos afrentosos

de la porquería; no, mas revera

vuestra virtud, a exemplo de los Dones,

carigüe la impiedad: Pero aquí esfuerza

mi honor vuestra venganza? Inútilmente

nuevos amigos todos se congregan;

Esto es hecho; ya voy a despreñarlos,

y a conservar aquella sangre merma

que no osais dexaros. Y con efecto

¿qué me puede importar el que se viente?

Para vengaros hice quanto pude;

Veo que os habéis bien con las afrentas

*(¿Qué vive con
precipitacion y le
denche Eleazar)*

6 Elece - Ay Señor, ¡decimeor; mi venganza
perfeccionad. Me ofenden las sospechas
de mi virtud; Panad el pecho a Vñ;
El mío conoced; no me supea
un vínculo afrentoso, y quanto fuero
mi tñice companion en su defensor;
Creo fuego, creo fuego que os vñica,
leor, Señor, de que a mi padre ofenda,
será un triunfo.

Palam - Señora, perdonadme;
Tal vez mi celo a mi deber exceda,
pero tal es el ímpetu que abuzgo.
Yo no aborresco a Vñ; su altanera
valentía podría ser oy la causa
de la suerte infeliz que aquí le espera.
Siempre Orenes ha sido generoso;
si él le perdona, en mí no habrá que rema.
Pero bien conocéis toda la audacia
de ese Vñ; Es justo que defienda
la sangre que no orzo derramamos,
y hemor de peccer como él no muera.
En el Templo es adonde con alguna

Ayuntamiento de Madrid

ventaja, emite el tumulto de eras fieras,
podremos abordar a ese tirano.

La Guardia que le sigue y le rodea,
muy fuerte en el Palacio, hace el combate
muy dudoso, y el logro de la empresa;
pero allá a pesar suyo arrojado,
perderá a los pies vuestros la cabeza.

Orese. Venid, Señor, venid; si es un delito
el amor, vos veréis que se presenta
mi corazón por víctima; que puede
asurar a un infeliz desdichas nuevas,
pero que en corazones generosos,
quedan burladas sus temibles fuerzas.

Palom. Es verdad; yo temí cuantos males
de ese fuego fatal que os desespera;
Al ver pecho tan grande nada temo;
En tal resolución ya ver se desfa
de Argamenon la sangre, sin que el nombre
de Orese con las obras se dermienta.
Mi corazón por ambos sorprendido,
de Orese presumió como de Electra;
si he padido duda de vuestras almas,
luce mas su virtud con mi sospecha.

Venid conmigo; El tiempo ya no invita;
Los leales están con impaciencia
suspendiendo los brazos vengadores.

Viol.

Vol, Señora, buscad á Clemencia;
aquí la retened; Haced que Egíseo
pase al templo; La suerte lo vuelva;
ô he de morir lidiando á vós oyo,
ô mi venganza se ha de ver completa. Vase.

Ortiz - A Dios hermana mía; bien conozco
si en tu dolor el mío me interesa. Vanse.

Elece - Oh, Señor, id, vengad vuestras desgracias,
y á mis lágrimas prometo el Cielo os devota.
Pues veis mi corazón, y sus dolores,
oh Dioses protectores de la Gracia,
proteged la virtud que los motiva.
¡Ah! valudad si es posible: Mas Elece
solo venganzas pide: Si es forzoso
que pierda su amor, su amor pierda.

89

e.

u

1200051161

Leg.^o 14. n.^o 4.

t

La Electra

Acto 5.^o

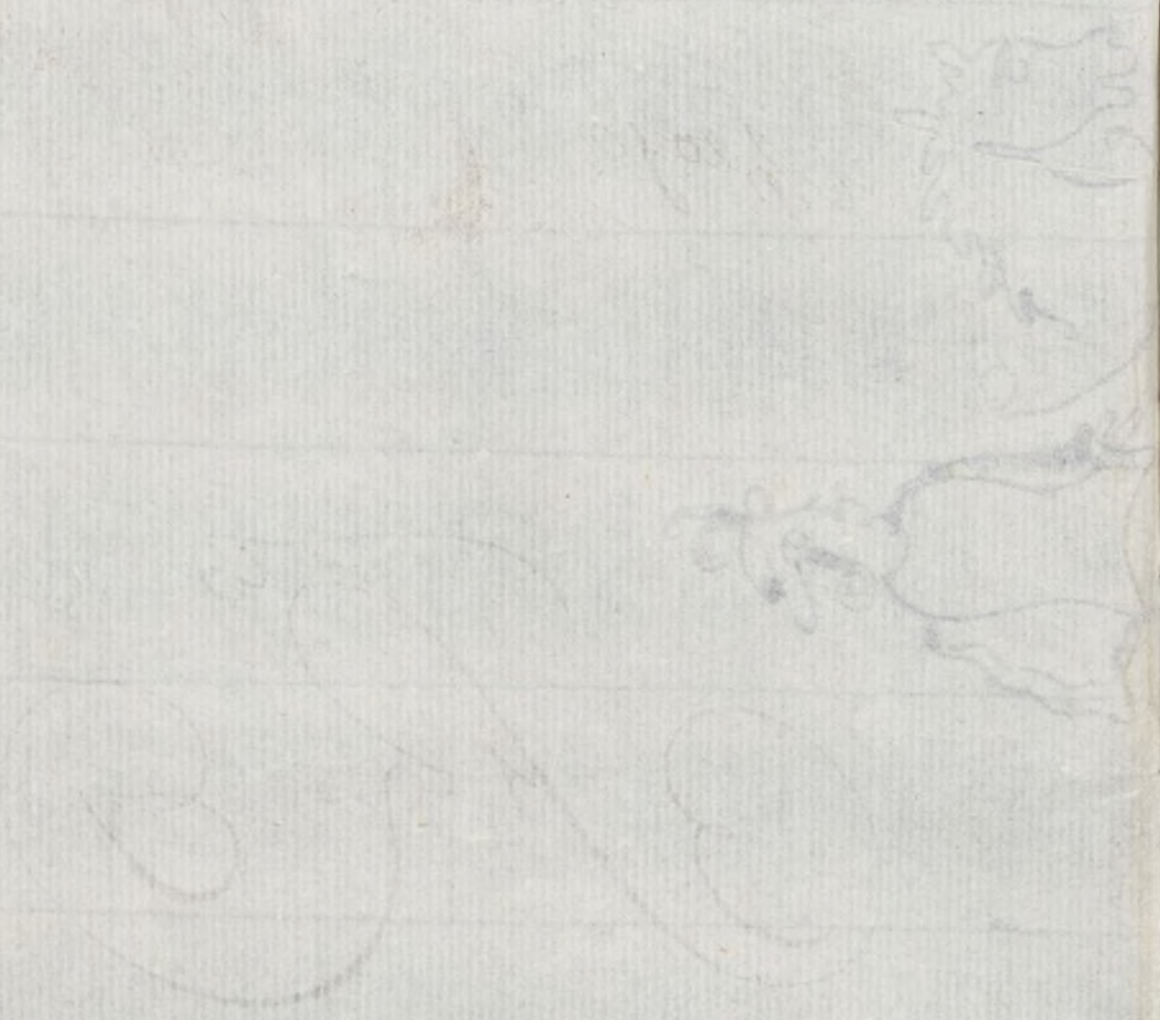
Apr. 20 10

3 R 2

Tea 1-28-10 B

110. m. 110. 921

110. m. 110. 921



Acto 5.^o

Egón y Eleccia.

Egón - ¡Al fin, cediendo Eleccia á mis bondades,
en su familia perpetua el ceño
de mi enemigo? ¡Al fin, habéis vencido
ese impaciente espíritu altanero?
Porque no os adornáis, y con las galas
morraís que mi favor agradeciendo,
mi hija quexéis ver, haciendo á Dios
venturoso? Las veas de homenaje
andan ya, y los nupciales aparatos
publican oy mis gozos, y contentos.
— ¿Quién causa era mudanza repentina?
— Los informes quise de aquel Guerrero
os habrán reducido? Pudo Dios
acercar á agradaros? En su afecto
correspondido? Fueron mis rigores?

Elecc - Jamás mi corazón se rindió al miedo;
ni á la vil servidumbre, ni mi alma
pudo mentir con bajos fingimientos.
Se bien que os debo un odio inextinguible;
Un furor el autor de mis despechos,
y el cruel asesino de mi padre;

mas no es crímen del hijo el que fue vuestro.
Aborresco qual debo á mi tirano,
pero á Vos, cruel, no le aborresco.
Aun mas duele; respeto sus virtudes,
y á pena mía, viéndole hijo vuestro,
mi obligación ha combatido en vano
por cerrarle el camino de mi pecho.
Egít - ¿le amabais! No lo apruebo; En este día,
porque ya vos cedéis, tambien yo cedo.
Perdono vuestras furias importunas,
quando están confirmados mis derechos
á este solo que ocupo. Vuestro hermano
era indigno, quise, de poseerlo;
Entre los dos decide ya el destino;
Pero quando la muerte los despecha
de vientos no bufaña, un invencible
anemural me proporciona el cielo
en el Heroe que á mi hija he denominado;
Vos conocéis (sin duda) al extranjero
liberador del trono de Micenas;
Oy le asoció á mi cara; En el preñado
la virtud á la venganza; No averiguo

qual es su dignidad, ni nacimiento;
 Para siempre engravesco mis fortunas;
 Ya mis hijos aguardan en el templo;
 Mis vasallos con placido semblante,
 A su felicidad, y a mis proyectos
 surgen ven; solamente a vos se espera.

Elece. A mi no mas? Deydades del Aberno,
 A mi no mas? Mi exposito se redobla!
 Todo esta pronto?

Egeñ. Todo esta dispuesto;
 Si, Príncipe. Qué horror os sobrenata?

Elece. Podré ver sin terror este humeneo?
 Ay Señor, perdonad las inquietudes
 que me turban. Mi Madre!... No... no puedo
 mas, Señor!

Egeñ. Qué decís? Quién os detiene?
 Qué palidez en vuestro rostro veo?
 Pero no, no me admiro. Al pre del Ara
 temeréis ver el noble menagero
 de la mucate de Orentes; Os disculpo;
 Al sacrificio, a los altares buelo;
 La víctima me aguarda. Venganza madre
 os vendrá, a conducir a los eternos

vínculos, que de todos muertos odian
extinguióan los funebres recuerdos... (V)

Elect - ¡Tan funebres recuerdos extinguíame!

¿Mas porque me desengo? ¿Porque temo?

¿Un amor por mis llantos ya proscrip-
to podría causar en mí tan vivos miedos?

No; no es este el amor; el amor solo
excitar no podría tales tormentos.

[No es amor; no es amor el que me irrita:

¿Mas sino es amor, de quien me quejo?

Un amor tanto tiempo violentado
podría causar á mí vanaud recelos?

Tinieblas delincuentes y horrores,
cruel pompa, funebres lamentos,

ayes terribles, ayes de mi padre,

ó sangre que yo vi correr al suelo,

moved, como debéis, moved mis funeras;

aquel heroe pintadme en polvo embuelto: -

Mas no me pintéis nada; solamente

borrad la imagen que grabó en mi pecho

un amante infeliz, víctima tróite

de mi aléver, y del furor de Atreo.

[Dioses que veis mi alma, por ventura

soy yo bastante para tal empeño?]

Señe viene; ¡Má madre! ¡Sanctor Dioses,
tiemblo al verla venir, y me estremesco.

S.^a Clemencia

Penetrada de gozo, y de angustias,
segunda vez á tu presencia vuelvo;

De mi familia tú has quedado sola,

tú sola; compadecete á lo menos

de una madre infeliz! ¡Má hijo todos

viéron ya las mansiones de los muertos.

¡Qué dulce es para mí, miáa tu diestra

ya libre al fin de aquel indigno peso

que solo se denzina á los malvados!

¡Cuanto mas dulce fuera, si tu aprecio

viéa en tu trage, y tu contento viéa!

Si tal vez agitada con mis duelos

esperé algun placér, en el que gozo

viéndote ya feliz; tantos lamentos

acalle ya la mano de mi espora;

Confiar me con tu boca enre humenéo,

que me dá un hijo en Vís. ¡Má que miro?

¿Tú desvías los ojos? ¡Qué silencio

minteroso te para? No me ocultes

en las lagrimas; yo también en las viéas.

Te añadir al destino, que te priva
de Orenes, qual si todo el universo
te faltara con él; su fin amargo
deploro yo tambien; mas creíste
hijo de Ugamemón, esperarías
muy poco mi dolor.

Elece - No, detente,

Señora; haced justicia á vxo hijo.

Si penetrasen mi dolor inmenso:—

¡Ojalá en ere horrible, y triste día

los rayos, los relámpagos, y truenos

sobre mí se agozaran:—ni aun conmigo

que la muerte me sea de remedio.

Clitem - Elecia, ¿con qué nombre me confundes?

¿Qué me quieres decir con misterio?

¿Por ventura serán las amenazas

del Rey, las que por fin te habrán vuelto

al embrace de Júpiter? ¿de abrazaces?

Elece - Aun sufriendo tan duro castigo,

he sido libre siempre; y si de apoyo

me ha quedado privar alado el cielo;

mas temo á las venganzas de ere Júpiter,

que á mis prisiones, ni á su padre peso.
No creáis que un torazo en mí pudiere
lo que mi amor, ó mi deber no hicieron: -
; Pero ay Señora! al pie de los Altares!
Clotem: ¿Qué me dices? Al ver tus dudas tiemblo.
; Al pie de los Altares, fueron Dioses!
Allí aguarda tu esposo; Allí esperando
que acaben tus congojas, que allí aspiran
á crezono, que fue de tus Abuelos.
Ven, ven á reanimar miseria de gracia;
Deja que allí bendiga los momentos
de tu felicidad, que anele tanto;
Ve aquí adonde aspiraron mis deseos.
Yo también de la suerte de tu hermano
conmovida: -
Elece - Ay de mí! que mis inmemos
infortunios cauler: que enre enlace
de iniquidad: se acercan los momentos:
Enre enlace: No; Señora: No; Señora,
Lo prometo, en verdad: cumplirlo zemo:
Si mi amor os conmueve, ay madre mía,
aquí aguardadme; yo al instante buelvo;
yo ire á las aras del Altar: yo sola...

Clitemm. ¿Tú sán mñ à los Ultares? ¿Aguè efecto
han de ir sola? El Rey allí me aguarda.

[Hija cruel! ¿En erce el digno premio
que ofreres à mi amor? De què añ tiembles?
Què grave conmoción se agita el pecho?
Què inquietudes oh Dñes me devoran!
Què nueva iniquidad se va regiendo
contra mí? ¿Adonde, Egipcio? ¿Què me quieras
tanto imaginación con tus recuerdos?
Yo iré al Templo.

Elece. Ay Señora! De erce sitio
no os alcéis! ¿Vh! mis remordimientos
os hagan ver la angustia que me acaba;
De vuestra misma sangre condoleos;
respetad mi dolor.

Clitem. Barbaraa hija,
de tí me apartaré; yá en fin penezo
tu iniquidad; Já invoco à los adios. [Ve

Elece. ¿Què me sucede, oh Dñes! ¿Vh! defo
à mi hermano, à mi madre, y à mi amante!
¿Como al vocorio de los rios no buelo?
¿Proceder, oh Dñes soberanos!

¿Mas contra quién su protección pretendo?

¿Infelice! ¿A qué lado aplicaría
mi débil comparación, ni mis esfuerzos?

¿Nare vov en contra de Mi hermano?

¿Nare los de mi amor contra el objeto?

¿A quién defendere? ¿Contra quién guío?

Oh Ugamemón! Oh sombras del Inferno!

Venid á mi socorro; sepulcra me

en la funebre noche: ¿Mas qué veo?

¡Ay fiel Uacas, disipa mis temores;

¿qué ha sucedido? Acaba.

Uacas. Ya esto es hecho,

señora; todo cede á nuestras fuerzas,

Ere Palacio lleno ora de muertos,

y moribundos. Era al pie del Uaca

donde nuestro caudillo havia vuelto

vengar á Ugamemón; pero imbuído

de no sé qué rumor; nuestros deseos

aproximaron tan glorioso día.

En su propio Palacio acometemos

á Egípto; se dispersa allí su guardia;

Orientes pecan en fin; todo á su aspecto

(S.^a Uacas)

huye, o cede á sus golpes formidables.

Ultramado pareció en aquel momento
de un rayo vengador. Grandes arroyos
de sangre ante sus pies iban corriendo.
Yo vi á este Príncipe próximo á la muerte,
desarmado por él en tan extremo
derroten. Este Príncipe, buscando
por desesperación un fin fúnebre,
y no hallándole, abrió puero á su padre
el paso libre, mas burló su esfuerzo
su mano desarmada. Así el destino
á sus bríos el curso interrumpiendo,
á su perax le conicó la vida.
Yo os quise prevenir de este suceso;
mas, Señora, esperad en este sitio.

El Palacio no ofrece sino objetos
de terror. Al los pies de vuestro hermano
vno enemigo espala sus porteros
surpados. Se cumplió vuestra venganza.
Yo vuelvo á ver; pero es en vado, oh Cielos!

Salen Orients y Guardias

Orient - Amigos, basta ya; cese el estrago.

4

Dejad, dejad obras por algun tiempo
la clemencia de Orestes. Ya he cumplido
mi venganza; que brille ahora pretendo
mi piedad.

Elect - Oh tú, heroico invicto hermano,
tú, mi Dios tutelar! Sé al fin te ves
solo bañado en sangre delincuente!

3.º Clemencia - Ay infeliz!

Elect - ¿Qué ayes lastimeros
penetran mis oídos? Una horrible
turbación se apodera de mi pecho!
Ay Orestes!

Orest - Electra, me confundes.

3.º Electra - Ay de mí!

Orest - Se rean los lamentos.

(Se Palamedes)

3.º Palamedes - Palamedes, venid; calmad mi alma
en esta turbación que yo no entiendo!

Orest - Oh vos mi defensor, padre, y amigo,
venidme á consolar; Oh cuánto el zeno
serena mi terror! ¿Ulla que semblante
tiene morada? Señor! en que os ofendo?
¿Venezos ois me miran compañeros!

¡Vea venganza cumplida!

Palam - ¡Mas habéis hecho,
aun mucho más de lo que habéis pensado.
Si, vengados creáis; También lo fueron
los Dioses! Mas dejemos esta cara,
si queréis atender mis tristes ruegos;
Esta cara, anegada está con sangre;
no es digna ya de Orezes; Venid luego;
seguídme elumo, y orzo.

Elee - ¡Oh Dios terrible!
¿Os burlaréis de todos mis desvelos?
¡Ah Señor!

Orez - ¡Me turbáis con vuestras voces!
Palamedes hablad; ¿por qué debemos
alejarnos? ¿Se me alguna fuzia
de la Reyna?

Palam - Oh Señor, son vanos miedos;
ya no teméis porque temer sus ojos.
¡Atos Dioses decid que cuiden ellos
de su destino; ¡ay Dios! por un instante
consentid que de aquí nos retiremos.
Vamon.

3

Orene. No, no; tal pretensión, oculta
mucha causa; Intrúyame de ella quíero;
hablad; ¿qué hace mi madre?

Palam. Un golpe horrible::

Elece. ¿Qué oigo, gran Dios!

Orene. Oh furias! ¿qué pervercio
la drenta derriega contra su vida?
¿Cómo y por quién fue sorprendido el celo
de Amecón, enaragado en su defensa?
¿Qué hizo Eleceia con todos sus ermeos?
¿Ah! yo juro á los Dioses que más iras:: -

Palam. No contra vos hagáis tal juramento.

Elece. ¿Contra vî?

Orene. ¿Quién? ¿No un crimen tan horrible!
¿Oreces Pericida! ¿Tun creeslo
podes, Señor? Primero traspasála
mi corazón: tan barbaño, y can fiero!
¿Juro Dios! ¿quién me imputa ese delito?

Palam. ¿No lo he visto, Señor; no es fingimiento
de imponente quien os carga de escrúmen,
que deve horrorizar al Universo.
¿No á Cleopatra vi de ayer, y quien

Uenando enre Palacio, al mayor ziergo
arrasarse à través de mientas armas;
U mientas ptes su espora, ya al momento
Uegaba de perder à mientas manos
la infame vida; y alto ya clareo,
la Reyna or coge el brazo formidable;
Uon sin pensar quén puede zetemen
era mano, que armaban mñs Diões,
con un golpe, que acaro condugeron
ellos mismos, hacén corren la sangre
que or dio la vida. Ule enremerco oh Cielos!

Oren - Oh suerte! De las olas del abismo
me sacaste por verme luego embuelto
en enre abismo de mayores males!

Tu parávida à mí pensar me has hecho!
Elece - Oh qué arombro! Cruel! La Reyna Uega!
¿Dónde me ocultaré? ¿San Dios! ¿Qué objeto!
Uuye tú, hermano mío!

Salen Clitemnestra, Uraos, Amemox, y Euaxidas.

Clitem - Ente en tu hermano!
tambien yo à manos de mi hélo muero!
Diões furcos! Después ya cantigadas
mñs maldades! Tan solo à vete buelbo,

hijo, digno, por fin, de los Atreídos,
 para morir por tu furor violento.¹
 Gora, gora, caues, de tus furorres;
 Vè corren ena sangre, de que el Cielo
 se formò en mis entrañas nuevo monstruo,
 que engendró alguna furia; aun mas horrendo
 de nro recompense tu barbarie;
 Uega, hñe otra vez; mira que aun puedo
 respirar, y que vusto inmensa angustia
 en ver à quien di el ser, y à quien de nro;
 acaba puez, dà fin à mis dolores.

Oxen - Madre mia: -

Clitemm - Qué, barbaro! Los ecos

de ese nombre reuenan en tus labios.
 No finjas; se degrada el fingimiento:
 Finjas, Agamemnon; de tu venganza
 gora; tu hijo, ni su nacimiento,
 ni tu nombre dormiente; porque sea
 digno de tu elección, y mis deseos
 ya le deso un delito, que ha excedido
 todos los mios, y aun los tuyos meritos. (la lleva)

Orene - ¡Tú mí madre, deidades poderosas,
que implora mi furor. Alor a bearnos
base à purgar mi barbaro delito;
solo à vengarnos con mi furia ofendo;
no hay castigos que baxen à mi culpa;
Ni los Dioses sabrán con quales medios
satisfacer mi crimen horroso.

Elece - ¡Ay hermano, reprime el furor ciego!
No tengo yo bastante con mi angustia?
¿Querán darme la muerte en tus despechos?
¡Ay Orenes amado!

Orene - No pronuncies
nunca mas ese nombre que detesto.
Tú, à quien mi presencia gemir hace,
à quien aquí ultrajaron mis albuos,
naturalera, de vengarte acabo
de la muerte de aquel hijo de Ulrico.
¿Mas, quién te vengará de la que ahora
di yo à mi madre? Si le falta al Cielo
suficiente furor para vengarte,
tú, y yo nuevos furores le prendemos;
mi desesperacion será vengarte.

8
Díones furto, si mis remordimientos
pueden enternecerlos; si mi sangre,
si mis lágrimas pueden conmovelos;
ved como me castigo, y la dexamos.

Va á herirle, Palamedes lo detiene, y dexamos, y Orestes cae
sen sentido en brazos de las Suciadías, que lo retiran inme-
diatamente.

Palam. ¡Oh Señor! Retíradle de aquí luego.
¡Oh Princesa infeliz!

Elect. Desadme todos.

Ni de tí, ni de Orestes nada quiero.
Tu corazón, de víctima, y de sangre
siempre avaro, manchó en delirio nuevo
la mano de mi hermano; ¡Uy madre mía!
perdona una infeliz, que en los acceros
de su furia venganza, siempre supo
respetarte. Sensible á mis lamentos,
sombra de Ifigamenon, te solicito;
sombra amada, recíiveme en el seno
de la tumba, en que yacen las cenizas
que mi Dios tuelas siempre aquí fueron.

Padre mio, commuevate el estado
de esta hija infeliz, y en los eternos
horrores de la noche del último,
queden ocultos los furoreros mientos. Ve
Palam. y todos. Ten este exemplo vean los mortales
como un yerro es origen de mil yerros.

En esta obra se halla junto
mucho verso, y poco asunto.

1200051161

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200051161